

EL POETA

Por más que digan, para ser poeta
es necesario ser feliz y rico;
un buen poeta desgraciado y pobre
ni puede ya existir, ni me lo esplico.

Padecer y hacer versos es difícil;
el que á sentir el aguijón empieza
del hambre y del dolor, no tiene tiempo
de sentir claramente la belleza.

Que los grandes poetas fueron pobres...
eso podía ser antiguamente,
pero ahora los tiempos han cambiado
y es preciso escribir comodamente.

EL DOCTOR PÉSIMO.

EL HOMBRE DE GENIO

No sé aun si es digno de lástima ó de envidia,
pero me inclino á creer que lo es de lástima.
Es en verdad un triste destino nacer con la inte-
ligencia muy superior á la de los demás, porque
así solo se logra vivir entre lo imperfecto, cono-
ciendo lo perfecto.

El hombre de genio pasa ignorado, confundido
entre la oleada de la multitud, sin nunca ser com-
prendido por la gente de la esfera en que vive.

Si á alguien repara en su presencia, no es por
cierto para darle la palma y el primer puesto, si-
no para mofarse de él. Algunos exclaman al verle:
«¿Quién es ese extraño forastero?»

No le comprenden, y por esta sola razón le
llaman loco; ¡como si el supremo criterio existiese
en las muchedumbres, y todo lo que á tal criterio
no se ajustase fuese objeto de locura! Pero, exami-
nad detenidamente la cuestión y decídmela á qué
hombre superior no han llamado loco. Separarse
del nivel común constituye un delirio, casi un
crimen para los que componen la multitud, que
son necios, ignorantes ó malvados.

¡Cuántos hombres ilustres han pagado con la
vida el destino de ver más allá que la generalidad
de la gente! La historia está llena de nombres de
esa clase de mártires, y otros nombres serán ins-
critos todavía en tan infausto martirologio.

Pero apesar de todos los obstáculos, el hombre
de genio sigue su camino con actividad y energía,
y á falta de otra, lleva la corona que le ciñe el do-
lor. ¿Qué le importa que hoy sea de espinas? ma-
ñana el porvenir la convertirá en corona de oro.
Los zarzales se convertirán en laureles, y una au-

réola de luz, ya que no rodea su persona, rodea-
rá su memoria.

La multitud, que hoy no repara en él, mañana
le obedecerá ciegamente, porque el genio no en-
vano lleva corona. La lleva porque es rey; el rey
que tiene miles de vasallos en la posteridad.

Tan insigne soberano no necesitará ejercer la
tiranía ni violentos esfuerzos, no tendrá que pre-
caver los ataques demagógicos ni rodearse de
numerosos ejércitos para impedir invasiones es-
trangeras, sino que reinará indiscutiblemente,
con majestad serena, sobre todos los corazones
sensibles y sobre todos los entendimientos ilus-
trados.

El hombre de genio no ignora su porvenir; se
lo dice una voz íntima, que no le engaña; se lo
dice además la experiencia histórica. Por esto no
hace caso de burlas ni de tinieblas, que no tienen
mas importancia que las leves pompas de jabón.

Hay maldad, hay guerra y oscuridad, pero él,
el hombre del genio, lleva en sí el bien, la paz,
la luz.

Oh noble soberano, oh incomparable mártir!
la ignorancia se disipa á tu alrededor, y si un
aliento de dicha y de progreso invade el mundo,
se debe á tus gigantescos esfuerzos, al irresistible
impulso de tu inteligencia.

J. MARTÍ FOLGUERA.

A CLARA LENGU

Pues de versos mi pluma no es avara
y sé de antiguo que nobleza obliga,
en verso has de dejarme que te diga
una verdad como tu nombre, clara.

El mundo es malo, la experiencia cara,
la dicha suele ser nuestra enemiga,
y ni se come el grano el que lo espiga,
ni siempre al justo la fortuna ampara.

Un privilegio existe, la belleza;
un faro, la virtud; una corona,
la discreción, que es gracia y fortaleza.

Quien las tiene en detalle las pregonan,
y para ver las tres en una pieza
hay que perder permiso á tu persona.

MANUEL DEL PALACIO.